**PRIMERA PARTE**

 **El regreso (año 740 d. de J.C.)**

Hacia el mediodía, las nubes de tormenta asaltaron el terso cielo de Vasconia, la región más misteriosa del norte de Iberia. Era como si innumerables bandadas de cigüeñas volasen a la deriva por las salpicadas laderas del infinito. El invierno había llegado con toda su furia y no trataba de ocultarlo.

Maida, en medio de la nada, lo sabía, y esto la aterraba. Presentía que su futuro era tan incierto como lo eran sus posibilidades de supervivencia.

Más abajo, en los valles que años después verían resurgir la noble estirpe de los vascones, por el río que contendría la anunciada lluvia, un pequeño bote de madera luchaba por mantenerse a flote. En él viajaban la mujer y su pequeña Auri, nacida a finales del otoño. Una mujer cuyo rostro denotaba el miedo y la desesperación como ningún ser humano podría imaginar siquiera, y una niña que miraba al cielo con una curiosidad sobrenatural.

*Una niña con los ojos negros como la noche*.

Maida trataba en vano de controlar la embarcación. Ella misma la había construido con viejos troncos unidos con corteza de abedul, tal y como le habían enseñado. Remaba desesperadamente para que los rápidos no la hiciesen volcar, pero a medida que las fuerzas le abandonaban parecía más y más difícil. La corriente era capaz de llevarlas en dirección contraria a sus deseos.

A ambos lados del río, los muros del bosque se hicieron más sombríos y amenazadores, velados por tenues vapores que parecían surgir de las profundidades de la tierra.